RIQUEZA, COMPLEJIDAD Y ESTABILIDAD EN MORFOLOGÍA: LA SITUACIÓN DEL RUMANO Y DEL ESPAÑOL[1]

FERNANDO SÁNCHEZ MIRET

Las clasificaciones morfológicas no siempre van acompañadas de una base teórica explícita. En consecuencia, nos encontramos con clasificaciones muy distintas de, por ejemplo, la morfología verbal de una lengua como el rumano. Frente a esto, W.U. Dressler ha propuesto una serie de criterios claros para llevar a cabo las clasificaciones morfológicas y ha distinguido dos aspectos importantes a la hora de caracterizar una lengua desde el punto de vista morfológico: su riqueza y su complejidad. En el ámbito de la comparación entre las lenguas románicas está siempre presente el aspecto diacrónico/dinámico y, por este motivo, propongo añadir a los conceptos de *riqueza* y *complejidad* el análisis desde el punto de vista de la *estabilidad* morfológica (ejemplificado aquí con el rumano y el español). Este tipo de análisis pone de relieve la productividad de determinadas clases, así como las conexiones mentales entre puntos concretos del sistema morfológico; estos datos nos ayudan a diseñar clasificaciones morfológicas psicolingüísticamente más adecuadas.

INTRODUCCIÓN

Dressler ha propuesto diferenciar entre *riqueza* y *complejidad* a la hora de realizar el análisis de la pluralidad de formas que constituyen el sistema morfológico de una lengua. Estos conceptos pueden aplicarse a las clases, a las reglas y a las categorías morfológicas. Refiriéndonos a las clases morfológicas, la complejidad se define como el número total de clases.[2] La riqueza se mide en función del número de clases productivas. Propongo unir a estos dos parámetros el

[1] La investigación para este trabajo ha sido financiada gracias al Proyecto de Investigación SA050/04 de la Junta de Castilla y León y a una beca de investigación de la Alexander von Humboldt-Stiftung.

[2] La idea de complejidad se encuentra frecuentemente en las descripciones morfológicas, p. ej. «Le verbe roumain conserve une large et complexe flexion» (Guțu Romalo 1989: 26); «La morphologie du roumain est plus complexe que par exemple celle du français.» (Lombard & Gâdei 1981: V).

RRL, **LI**, *1*, p. 113–123, Bucureşti, 2006

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

de *estabilidad*. La estabilidad puede medirse en relación con el número de microclases sometidas a cambio morfológico (reflejado en alternancias en el uso).[3] En este trabajo mostraré varios ejemplos de inestabilidades morfológicas en rumano y en español y aludiré a las implicaciones teóricas de estos fenómenos.

COMPLEJIDAD

Analizar la complejidad de un sistema morfológico es una tarea aparentemente sencilla y consiste en decidirse por unos criterios de clasificación, aplicarlos y contar cuál es el resultado. Los resultados a los que llegamos los lingüistas son, sin embargo, muy distintos, porque no nos ponemos de acuerdo en qué criterios debemos escoger.[4] Veamos, a modo de ejemplo, la clasificación de la morfología verbal del rumano.

Tradicionalmente se afirma que el rumano tiene cuatro conjugaciones (= clases): I *a aduna*; II *a vedea*; III *a trece*; IV *a fugi / a coborî*. Esta clasificación refleja la situación heredada del latín. El criterio de clasificación adoptado es la terminación del infinitivo junto con la forma de la segunda persona del plural del presente de indicativo: I *a, -aţi*; II *ea, -eţi*; III *e, -eţi*; IV *i, -iţi / î, -âţi*.[5]

Otras clasificaciones aumentan el número de clases. Por ejemplo, Coteanu (1981: 37-38) propone una clasificación en seis o en ocho conjugaciones. Para la clasificación en seis el criterio es la relación entre el infinitivo, el presente, el perfecto y el participio. Así tenemos: I *a aduna, adun, adunai, adunat*; II *a vedea, văd, văzui, văzut*; III *a trece, trec, trecui, trecut*; IV *a fierbe, fierb, fiersei, fiert*; V *a plânge, plâng, plânsei, plâns*; VI *a fugi, fug, fugii, fugit / a coborî, cobor, coborâi, coborât*. Para la clasificación en ocho conjugaciones se sigue el mismo criterio y se añade la presencia o no de un sufijo en el presente de indicativo: VII *a lucra, lucrez, lucrai, lucrat*; VIII *a iubi, iubesc, iubii, iubit / a urî, urăsc, urâi, urât*.

Otra clasificación en seis conjugaciones es la adoptada por Lombard (1954-1955), quien divide las tradicionales I y IV en dos subclases en función de la presencia o ausencia de sufijo en el presente; además las numera de manera

[3] Dentro del modelo de la Morfología Natural, que es el que voy a utilizar, Wurzel (1984/1989: 70-72) utiliza el término *inflectional class stability* en un sentido distinto. Para Wurzel se trata del grado en el que una clase flexiva es normal dentro del sistema de una lengua.

[4] «În funcţie de criteriul sau criteriile alese şi de gradul de detaliere a descrierii se pot distinge mai multe sau mai puţine clase flexionare.» (Avram ^{2}1997: 198); «conjugările “nu există în limbă”, ci sînt alcătuite de specialişti» (Dimitriu 1968: 291).

[5] Conviene señalar que el infinitivo de la III es paroxítono, mientras que los de las demás conjugaciones son oxítonos; además, la terminación *-eţi de la* III es átona, mientras que la de la II es tónica. Por otro lado, llama la atención que en la IV se junten verbos con dos vocales distintas: *-i, -î*. El motivo es que históricamente la clase de los verbos en *-î* deriva fonéticamente de verbos en *-i* cuyo radical termina en *r* (procedente de lat. RR o de una *r* eslava o húngara); cf. Avram (1994) para una opinión en contra de esta clasificación.

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

distinta: I *a aduna*; II *a lucra*; III *a fugi, a coborî*; IV *a iubi, a urî*; V *a vedea*; VI *a trece*.

Por su parte, Guțu Romalo (1989: 30) propone una clasificación en once conjugaciones, para la que usa los siguientes criterios: la vocal del infinitivo, la forma del participio, la presencia o ausencia de sufijo y las homonimias entre personas dentro del presente de indicativo: I *a aduna, adun*; II *a lucra, lucrez*; III *a vedea*; IV *a trece, trecut*; V *a plânge, plâns*; VI *a fierbe, fiert*; VII *a fugi, fug*; VIII *a iubi, iubesc*; IX *a urî, urăsc*; X *a sui, el suie, ei suie*; XI *a coborî, el coboară, ei coboară*.[6]

Más recientemente se ha propuesto otra clasificación que tampoco coincide con ninguna de las anteriores: I_1 *a aduna*; I_2 *a lucra*; II_1 *a fugi*; II_2 *a iubi*; III_1 *a trece*; III_2 *a vedea*; IV_1 *a coborî*; IV_2 *a urî* (Iliescu & Mourin 1991: 138).

Es demasiado frecuente que los lingüistas no discutamos explícitamente los motivos que nos llevan a escoger unos u otros criterios. Es igualmente frecuente que los argumentos implícitos que sustentan la elección tengan un carácter fundamentalmente estético. El problema que, en mi opinión, está en el fondo de estos resultados tan decepcionantes es que la lingüística, como disciplina, no tiene unos objetivos y un programa de investigación claramente definidos y que parece dominada por la mentalidad del *todo vale*. Por mi parte, creo que el objetivo más estimulante consiste en investigar los principios de organización que los hablantes *realmente* utilizan para controlar la morfología de las lenguas que hablan (Sánchez Miret 2000).[7] Lamentablemente, parece ser que los lingüistas no estamos llamados a esta tarea. En opinión de Sandra (1998: 361), los lingüistas podríamos, como mucho, poner en relación hechos lingüísticos con principios mentales generales, mientras que a la hora de tratar de las representaciones mentales «linguists are more likely to confess a belief than to prove a point».

EL PLANTEAMIENTO DE LA MORFOLOGÍA NATURAL

Vamos a ver a continuación qué intenta la Morfología Natural (con Dressler a la cabeza) para superar esta situación. La Morfología Natural se pone al menos en el camino correcto, ya que su programa científico pretende descubrir precisamente

[6] Valeria Guțu-Romalo es autora de numerosos trabajos relacionados con la clasificación morfológica. Por ejemplo, en Guțu-Romalo (1965) propone una clasificación en diez conjugaciones.

[7] «Once the functional grammarian has demonstrated the feasibility of his/her heuristic definitions and the hypotheses associated with them, the next natural step is to link up with the study of language processing during communication; that is, of language production and language comprehension. […] ultimately, the study of communication cannot remain wedded to the study of the artifact text. Rather, it must proceed to investigate the mind that produces and interprets the text» (Givón 1999: 40-41).

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

los principios naturales de organización de las lenguas y «natural» quiere decir que responde a las capacidades cognitivas de los hablantes.

Dressler postula que el componente flexivo de una lengua está organizado jerárquicamente. Esta jerarquía está compuesta por (de menor a mayor): paradigmas, microclases, clases, macroclases.

Estructura de la morfología flexiva (Dressler *et al.* 1995-1996)

paradigma	«An (inflectional) *paradigm* comprises all inflectional forms of one word or (more precisely) of one base» (Dressler *et al.* 1995-1996: 1)
microclase	«the set of paradigms which share exactly the same morphological generalizations (but may differ via the application of phonological processes, in the sense of Natural Phonology, which corresponds roughly to Kiparskian postlexical phonological rules)» (Dressler *et al.* 1995-1996: 2)
clase	«It comprises subclasses which differ only in morphological or morphonological details. It is established by a common thematic marker […] or the absence of it» (Dressler *et al.* 1995-1996: 2)
macroclase	«A macroclass is the highest, most general type of class, which comprises several classes or microclasses. Its nucleus is a productive class (or microclass or subclass).» (Dressler *et al.* 1995-1996: 3)

Frente al modelo de la Morfología Natural existe otro poderosamente atractivo que no trabaja con jerarquías de ningún tipo, sino que se fundamenta en relaciones multidimensionales altamente redundantes (cf. p. ej. Bybee 1988; Daugherty & Seidenberg 1994). Este modelo está ganando adeptos en los últimos años. No es este el sitio para explicar y valorar las distintas propuestas (cf. por ejemplo Sánchez Miret *et al.* 1998). En lugar de esto, me voy a limitar a señalar algunos aspectos interesantes del modelo de Dressler.

A pesar de una cierta rigidez en la presentación, Dressler parece dejar una puerta abierta a la organización morfológica no como un grupo de categorías cerradas, sino como una organización basada en prototipos: las clases no son todas equivalentes y tienen una organización interna. Aplicando este tipo de análisis se supera la indecisión en la clasificación de (por ejemplo) la morfología verbal rumana, ya que en lugar de tratar todas las conjugaciones como clases con el mismo nivel, podemos organizarlas en microclases, subclases, clases y macroclases; una primera aproximación podría ser la clasificación de Iliescu & Mourin (1991).[8]

[8] Aunque no ofrezco una nueva clasificación de la morfología verbal del rumano, en Sánchez Miret (2006) se muestra que las clases con sufijo *-ez, -esc* tienen un estatus especial dentro del sistema rumano.

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

El modelo de organización propuesto por Dressler, sin ser necesariamente isomorfo con la organización de los hablantes, permite hacer un cálculo objetivo del material analizable. Además, las nociones de complejidad y riqueza ponen de relieve aspectos distintos de la situación morfológica de una lengua.[9]

RIQUEZA Y PRODUCTIVIDAD

El análisis tradicional de la complejidad de un sistema morfológico incide en un aspecto estático de la lengua, porque no se pregunta qué hace el hablante. Ese es el motivo de que Dressler introduzca la noción de «riqueza». La riqueza de un componente morfológico se mide en función del abanico de posibilidades que los hablantes tienen para actuar. Dicho de otro modo, cuantas más clases productivas tenga una lengua, más rica es su morfología.

La productividad es para Dressler la propiedad psicolingüística más importante dentro de un sistema lingüístico: «[…] considero il nucleo produttivo della morfologia come lo strumento umano per produrre e analizzare parole (e forme flesse di parole) potenziali» (Dressler 1999: 589). La Morfología Natural intenta probar que una clase (o una regla) puede ser productiva (fundamentalmente por motivos de naturalidad) incluso siendo minoritaria en una lengua (lo cual haría temblar los fundamentos de las teorías que se basan sólo en la frecuencia); igualmente, hay que investigar cómo una clase minoritaria llega a ser productiva y cómo los nuevos hablantes llegan a ser sensibles a esa productividad. Si se alcanzan estos objetivos, la Morfología Natural habrá dado, a mi modo de ver, un paso fundamental en la dirección adecuada, que es, recordémoslo, la investigación de los principios de organización que los hablantes *realmente* utilizan para procesar la morfología.

En el verbo español hay una sola clase productiva, la de los verbos en *-ar*. Sin embargo, en rumano hay dos clases productivas, la de los verbos en *-a* y la de

[9] La distinción entre riqueza y complejidad tiene detrás una concepción de la morfología que acoge en el componente morfológico sólo a las clases, reglas y categorías productivas, mientras que las formas flexivas que entran en clases, reglas y categorías improductivas se almacenan en el léxico. Por otro lado, estas nociones tienen una traducción tipológica: el tipo flexivo ideal tiene una morfología rica y compleja; el tipo aglutinante ideal tiene una morfología muy rica, pero no tiene una complejidad mayor que su riqueza (es decir, no tiene clases, reglas y categorías improductivas). El turco se acerca al ideal de lengua aglutinante, mientras que el húngaro tiene algunos modelos improductivos – a pesar de lo que se suele decir: «ein ungarischer Autor tut nichts Nutzloses» (Torberg 1978/1990: 312).

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

los verbos en *-i* (Avram [2]1997: 199-201): p. ej. ingl. *to format* → *a formata* (-ez), *to log in* → *a se loga* (-ez), *brand* → *a brendui* (-esc)*, to kill* → *a chilări* (-esc).[10]

ESTABILIDAD

Siendo, como es, fundamental la productividad en el análisis de un sistema morfológico, han llamado más la atención los aspectos más difíciles de sistematizar: es decir, las irregularidades morfológicas (y sus cambios) ocupan más espacio en las gramáticas que las regularidades. Pero el análisis de un sistema morfológico no necesariamente ha de limitarse al recuento de las clases (mayoritariamente no productivas). Las capacidades de los hablantes no se ponen de manifiesto sólo en la incorporación de nuevos elementos a la lengua (indicio máximo de productividad), sino también en la modificación de los existentes. En algunos casos esos procesos son manifestaciones de la productividad de las clases productivas, mientras que en otros ponen de relieve otros factores que también estructuran la morfología de las lenguas. Es frecuente encontrarse con que en determinados puntos del sistema morfológico de una lengua hay alternancias (= cambios). El índice de estabilidad de la morfología, además de ser otro instrumento de comparación entre las lenguas (especialmente interesante cuando se trata de lenguas emparentadas históricamente), es un inventario de fenómenos que la lingüística debería intentar explicar. El resto de este trabajo se dedica a señalar algunas inestabilidades en el sistema verbal del rumano y del español.[11]

Es (relativamente) trivial que algunas formas irregulares tiendan a dejar de serlo. Doy algunos ejemplos del español:

(1) *merezco* → *merezo*; *hará* → *hacerá*; *habrá* → *haberá*; *dieron* → *daron*; *anduve* → *andé*; *anduvo* → *andó*;[12] *pon* → *pone*; *quepo* → *cabo*

Algunos cambios pueden analizarse como cambios de (o aproximaciones a una) clase:

(2) *partimos* → *partemos* (III → II);[13] *corría* → *corriba*; *sentía* → *sentiba* (II, III → I); *verter* → *vertir*; el verbo *discerner* se ha convertido en *discernir* (II → III)

[10] Para un análisis más detallado de la productividad en la morfología verbal rumana cf. Sánchez Miret (2006).

[11] Los ejemplos españoles proceden en su mayoría de Echenique (1992), Martínez Martín (1992), Mondéjar (1992) y Muñoz Cortés (1992); por su parte, un buen número de los ejemplos rumanos son de Avram ([2]1997) y de los trabajos recogidos en Rusu (1984).

[12] El otro verbo con un pretérito irregular en *-uvo* es *estar* y no sufre este tipo de regularización. El motivo es que es más frecuente que *andar*. Bybee (1988) explica de qué modo la frecuencia es responsable de la conservación de una irregularidad.

[13] La gramática tradicional considera que en español hay tres conjugaciones diferenciadas por la terminación del infinitivo: I *-ar*, II *-er*, III *-ir* (cf. Sánchez Miret 2000).

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

(3) *a concede → a conceda*;[14] *a scrie → a scria* (III → I);[15] *a preferi → a prefera*; *a mirosi → a mirosa* (IV → I); *a tăcea → a tace* (II → III);[16] *a face → a făcea* (III → II);[17] *a simți → a simte* (IV → III); *chiorî → chiori* (IVb → IVa); *dogori → dogorî* (IVa → IVb)

(4) son abundantes las vacilaciones con la presencia o ausencia de sufijo en los verbos de la I y la IV: *lucrez → lucru*; *sucesc → suc*; *mint → mânțăsc*; *omor → omorăsc*

Observemos que hay cambios en español en la dirección III → II y II → III, pero sólo en la dirección III/II → I (es decir, no hay cambios I → II/III). Esto es una manifestación de que las conjugaciones II y III están más cerca entre sí y de que la conjugación I es capaz de atraer a formas de las demás, pero no pierde formas, es decir, es la conjugación productiva. En rumano la situación es similar. No hay casos de verbos de la I que pasen a otra conjugación, mientras que sí hay verbos de la III y la IV que pasan a la I. Sin embargo, la evolución IV → I es algo muy raro.

[14] La tendencia en este caso estaría favorecida por la existencia de *a ceda, a deceda, a exceda, a preceda, a proceda, a retroceda, a succeda*, frente a sólo *a accede, a concede, a purcede*. Pero también se documenta la dirección inversa *a preceda → a precede*. Lombard (1954-1955: 1000, 1003-1004) señala la existencia de *a concede, a excede, a intercede, a precede, a procede* y *a succede* (no menciona el verbo *a accede*); igualmente consigna los dobletes *a conceda, a preceda, a proceda, a succeda*. La segunda edición del DEX da *a procede* y *a succede* como variantes anticuadas; también recoge *a intercede* y señala la variante *a interceda*. La segunda edición del DOOM recoge *a accede*, *a concede, a exceda, a preceda, a proceda, a succeda* (no aparece ni *a intercede* ni *a interceda*). En el caso de estos verbos, el verbo base CEDERE no ha dado un resultado patrimonial en rumano; en su lugar tenemos el cultismo *a ceda*. En esta situación el rumano trata los préstamos de dos maneras: puede adaptarlos a la conjugación equivalente, como en *a concede*, o puede adaptarlos a una de las dos conjugaciones productivas, como en *a ceda* (Reinheimer-Rîpeanu 2004: 54, 57). Sólo parece haber un verbo patrimonial originado en un verbo latino en -CEDERE: *a purcede*. La comparación entre los datos de Lombard y los de los diccionarios más modernos muestra una progresiva tendencia a convertir los verbos en *-cede* en verbos en *-ceda*. Sin embargo, la evolución no habrá sido tan lineal. Como señala Reinheimer-Rîpeanu (1998: 288), *a accede* y *a concede* (dos de los tres verbos en *-cede* que trae el DOOM) se consideran préstamos del francés y son variantes más modernas que *a acceda* y *a conceda*.

[15] Por comodidad, voy a usar en el análisis de los ejemplos rumanos la clasificación tradicional en cuatro conjugaciones.

[16] «Tendința de trecere la tipul de conjugare în *-e* (*place, cade* etc.) pare mai puternică astăzi la derivatele neologice (*întrevede, prevede, complace, displace, apare, reapare* etc.)» (Brâncuş 1976: 490).

[17] Es especialmente alta la inestabilidad de la II y la III; según Avram (^{2}1997: 199), son más habituales los cambios II → III que al revés; lo contrario afirma Ionică (1984: 178) para el dialecto de Muntenia y justifica la dirección III → II como una adecuación de los verbos de la III (con acento en la raíz: *a face* ['fatʃe]) a la acentuación en la terminación, propia de todas las demás conjugaciones (*a cântá* [a kɨn'ta], *a vedeá* [a ve'dʲa], *a iubí* [a ju'bi], *a omorî* [a omo'rɨ]). La misma dirección III → II se encuentra en Moldavia (*a rămâne → a rămânie* [a rəmɨ'njɛ]). En los ejemplos de (3) el cambio de infinitivo no implica el cambio total de clase: en lugar de *a apărea* (II) se usa *a apare* (III), pero no se usa *aparem* (III) en lugar de *apărem* (II) (Sanda Reinheimer-Rîpeanu, comunicación personal).

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

Otros cambios se analizan como analogías entre personas de un mismo tiempo:
(5) *llegaste → llegueste* (por influencia de la 1ª sing. *llegué*); *cenamos → cenemos* (por influencia de la 1ª sing. *cené*); *trajeron → trajon* (por influencia de la 3ª sing. *trajo*); *cantaron → cantoron* (por influencia de la 3ª sing. *cantó*)

Cambios de este tipo sirven a Bybee & Brewer (1980) para demostrar que no todas las personas son iguales en el paradigma (al igual que, como hemos visto, no lo son todas las conjugaciones).

También tenemos ejemplos de generalización de una marca de persona o de número entre distintos tiempos:
(6) *viniste → vinistes* (por influencia de otras segundas personas como *vienes, venías, vendrás, vengas, vinieras*)
(7) Las tres personas del plural tienen en el indefinido rumano (*perfect simplu*) un sufijo *-ră-* (en todas las clases).[18] Este sufijo se extiende en Muntenia como marca de plural al participio en el pretérito perfecto (*am făcută, ați făcută, au făcută* en lugar de *am, ați, au făcut*), al presente de indicativo (*ei se înțelegă, sântă* en lugar de *ei se înțeleg, sunt*) y al presente de subjuntivo (*ei vru să ducă* en lugar de *ei vor să ducă*).

Estos cambios parecen indicar que, junto a las relaciones entre conjugaciones y entre formas de un mismo tiempo, los hablantes establecen también relaciones entre las mismas personas en distintos tiempos.

Encontramos además en rumano unos cambios interesantes, que podrían clasificarse como implantación de una condición estructural del paradigma:[19]
(8) En el presente de indicativo todos los verbos rumanos (excepto *a avea* y *a vrea*) tienen al menos dos personas homónimas. En la I y en la IV en *-î* sin sufijo son la 3ª y la 6ª (*el/ei cântă*; *el/ei lucrează*; *el/ei coboară*), en la II, la III y la IV (menos en *-î* sin sufijo) son la 1ª y la 6ª (*eu/ei văd*; *eu/ei zic*; *eu/ei pier*; *eu/ei iubesc*; *eu/ei hotărăsc*). El modelo de la I se extiende en Muntenia: *el/ei zice*; *el/ei piere*.
(9) El otro cambio se refiere a la posición del acento en las personas 4ª y 5ª del presente de indicativo: en todos los verbos, menos en los de la III, el acento va en la desinencia (*cântați, lucrați, vedeți, simțiți, iubiți, coborâți, hotărâți* [kɨn'tatsʲ, lu'kratsʲ, ve'detsʲ, sim'tsitsʲ, ju'bitsʲ, kobo'rɨtsʲ]); en los de la tercera va en la raíz (*cerem, cereți* ['tʃerem, 'tʃeretsjʲ]). En Moldavia algunos verbos de la III desplazan el acento a la desinencia (*spunem, credem* [spu'nem, kre'dem]).

Estos cambios apuntan a que hay otro tipo de generalizaciones (las condiciones estructurales del paradigma) que también parecen hacer los hablantes.

[18] Ejemplos: *adunarăm, tăiarăm, părurăm, începurăm, ziserăm, sorbirăm, coborârăm*.
[19] «An implicational paradigm structure condition (PSC) is a condition whereby one (or more) inflectional form(s) unambiguously predict(s) (an)other inflectional form(s) of the same paradigm or class» (Dressler et al. 1995-1996: 5). La idea de las PSCs proviene de Wurzel (1987).

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

Encontramos aún otros ejemplos de inestabilidad en español (10) y rumano (11) que ponen de manifiesto relaciones más esporádicas y difíciles de establecer:
(10) Tenemos las formas *haiga, vaiga*, que se consideran análogas a *traiga*, aunque parece plausible que en su formación tengan algo que ver las demás formas velares (*valga, ponga, tenga, salga, venga, diga*).
(11) *să fie* → *să fibă*, *să vină* → *să vibă*, *să scrie* → *să scribă*, *să spună* → *să spuibă*. La fuente de la analogía es el subjuntivo irregular de *a avea*: *să aibă*.

CONCLUSIÓN

Es probable que la morfología tenga algún tipo de organización y parece razonable que todos los fenómenos mencionados hasta ahora sean indicios de cuál es esa organización. Ya que con estos datos no puedo *to prove a point*, terminaré *confessing my beliefs*.

La productividad es el fenómeno más importante, no sólo porque es el instrumento humano para hacer cosas, sino porque apunta hacia las preferencias que los hablantes tienen para hacer esas cosas. La productividad frecuentemente va ligada a la frecuencia, pero esta relación tiene dos interpretaciones opuestas. Para algunos, algo es productivo porque es frecuente. Esta es la postura defendida por las teorías basadas en la frecuencia. Dentro del modelo de la Morfología Natural, algo es frecuente porque es productivo y es productivo porque es natural. Hay algunos ejemplos (no muchos) de clases minoritarias que son máximamente productivas: este es el caso de la formación del plural en alemán, cf. Dressler (1997).

Las inestabilidades presentes en las morfologías son fruto del establecimiento de distintos tipos de relaciones: hay conexiones (al menos) entre las personas de un tiempo verbal (vid. (5)), entre las formas de la misma persona en los distintos tiempos (vid. (6) y (7)), entre las estructuras de los tiempos en distintas clases (vid. (8) y (9)); hay determinadas formas irregulares que parecen llamar altamente la atención de los hablantes, puesto que exportan sus rasgos a otras formas (vid. (10) y (11)).

Casi todos los fenómenos vistos podrían explicarse por motivos de frecuencia (de tipo o de uso): la minoría se acerca a las formas de la mayoría. Pero no es así en todos los casos: en *cenamos* → *cenemos* (5), el cambio no se entiende por motivos de frecuencia, sino (probablemente) de relación entre primeras personas (*cené / cenemos*) y de relación entre formas de distintos tiempos (presente *cenamos*, indefinido *cenemos*; frente a la situación normativa, que no distingue y en la que las dos formas son *cenamos*). Tampoco parece que la frecuencia controle totalmente la variabilidad entre formas con sufijo y sin sufijo en los verbos rumanos: los verbos con sufijo son aplastante mayoría (los verbos sin sufijo son una sexta parte en la I y una décima parte en la IV) y, sin embargo, se detectan casos de evolución hacia o de preferencia por la forma sin sufijo (Brâncuş 1975).

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

En definitiva, los principios de naturalidad y los efectos de la frecuencia parecen explicar bastantes de las cosas que pasan en la morfología, pero es poco probable que, si no se diseña un adecuado programa de investigación que incluya la colaboración sistemática con los psicolingüistas, lleguemos algún día a saber cómo funcionan realmente las lenguas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Avram, A., 1994, "Velarizarea vocalelor anterioare precedate de vibranta forte şi morfonologia limbii române", *Studii şi cercetări lingvistice*, 45, 123−131.

Avram, M., ^{2}1997, *Gramatica pentru toţi*, Bucureşti, Humanitas.

Brâncuş, Gr., 1976, "Productivitatea conjugărilor în româna actuală", *Studii şi cercetări lingvistice*, 27, 485−492.

Bybee, J. L., 1988, *Morphology as lexical organization*, in: M. Hammond, M. Noonan (eds), *Theoretical morphology. Approaches in modern linguistics*, San Diego, Academic Press, 119−141.

Bybee, J. L., M. A. Brewer, 1980, "Explanation in morphophonemics: changes in Provençal and Spanish preterite forms", *Lingua*, 52, 271−312.

Coteanu, I., 1981, *Structura şi evoluţia limbii române (de la origini pînă la 1860)*, Bucureşti, Editura Academiei.

Daugherty, K. G., M. S. Seidenberg, 1994, *Beyond rules and exceptions. A connectionist approach to inflectional morphology*, in: S. D. Lima *et al.* (eds), *The reality of linguistic rules*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 353−388.

DEX = Academia Română, Institutul de Lingvistică «Iorgu Iordan», ^{2}1996, *DEX. Dicţionar explicativ al limbii române*, Bucureşti, Univers Enciclopedic.

Dimitriu, C., 1968, "Observaţii în legătură cu clasificarea verbelor româneşti în conjugări", *Limba română*, 17, 291−301.

DOOM = Academia Română, Institutul de Lingvistică «Iorgu Iordan – Al. Rosetti», ^{2}2005, *Dicţionarul ortografic, ortoepic şi morfologic al limbii române*, Bucureşti, Univers Enciclopedic.

Dressler, W. U., 1997, "On productivity and potentiality in inflectional morphology", *Cross Language Aphasia Study Network (CLASNET) Working Papers*, 7, 3−22.

Dressler, W. U., 1999, *Ricchezza e complessità morfologica*, in: P. Benincà *et al.* (eds), *Fonologia e morfologia dell'italiano e dei dialetti d'Italia. Atti del XXXI Congresso della Società di Linguistica Italiana, Padova, 25-27 settembre 1997*, Roma, Bulzoni, 587−587.

Dressler, W. U. et al., 1995-1996, "On the earliest stages of acquisition of Polish declension", *Wiener linguistische Gazette*, 53-54, 1−21.

Echenique, M. T., 1992, *Español: Areas lingüísticas, III: Canarias*, in: G. Holtus *et al.* (eds), *Lexikon der Romanistischen Linguistik. Band VI, 1: Die einzelnen romanischen Sprachen und Sprachgebiete von der Renaissance bis zur Gegenwart. Aragonesisch/Navarresisch, Spanisch, Asturianisch/Leonesisch*, Tübingen, Niemeyer, 522−525.

Givón, T., 1999, *The functional approach to grammar*, in: J. Fernández González *et al.* (eds), *Lingüística para el siglo XXI. Actas del III Congreso de Lingüística General, Salamanca, 23-25 marzo 1998*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 21−48.

Guţu Romalo, V., 1965, "Descriere structurală a verbului românesc (VI): Clasificarea verbelor în conjugări", *Studii şi cercetări lingvistice*, 16, 355−372.

Guţu Romalo, V., 1989, *Roumain: Flexion*, in: G. Holtus *et al.* (eds), *Lexikon der Romanistischen Linguistik. Band III: Die einzelnen romanischen Sprachen und Sprachgebiete von der Renaissance bis zur Gegenwart. Rumänisch, Dalmatisch/Istroromanisch, Friaulisch, Ladinisch, Bündnerromanisch*, Tübingen, Niemeyer, 19−33.

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)

Iliescu, M., L. Mourin, 1991, *Typologie de la morphologie verbale romane. I. Vue synchronique*, Innsbruck, Verlag des Instituts für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.

Ionică, I., 1984, *Dacoromâna. Subdialectul muntean*, in: V. Rusu (coord.), *Tratat de dialectologie românească*, Craiova, Scrisul Românesc, 163−208.

Lombard, A., 1954-1955, *Le verbe roumain. Étude morphologique*, Lund, C. W. K. Gleerup.

Lombard, A., C. Gâdei, 1981, *Dictionnaire morphologique de la langue roumaine*, Lund/Bucureşti, CWK Gleerup/Editura Academiei.

Martínez Martín, F. M., 1992, *Español: Areas lingüísticas, I: Castilla*, in: G. Holtus *et al.* (eds), *Lexikon der Romanistischen Linguistik. Band VI, 1: Die einzelnen romanischen Sprachen und Sprachgebiete von der Renaissance bis zur Gegenwart. Aragonesisch/Navarresisch, Spanisch, Asturianisch/Leonesisch*, Tübingen, Niemeyer, 494−503.

Mondéjar, J., 1992, *Español: Areas lingüísticas, II: Andalucía*, in G. Holtus et al. (eds), *Lexikon der Romanistischen Linguistik. Band VI,1: Die einzelnen romanischen Sprachen und Sprachgebiete von der Renaissance bis zur Gegenwart. Aragonesisch/Navarresisch, Spanisch, Asturianisch/Leonesisch*, Tübingen, Niemeyer, 504−521.

Muñoz Cortés, M., 1992, *Español: Variedades regionales del castellano en España*, in: G. Holtus *et al.* (eds), *Lexikon der Romanistischen Linguistik. Band VI,1: Die einzelnen romanischen Sprachen und Sprachgebiete von der Renaissance bis zur Gegenwart. Aragonesisch/ Navarresisch, Spanisch, Asturianisch/Leonesisch*, Tübingen, Niemeyer, 583−602.

Reinheimer-Rîpeanu, S., 1998, "Împrumutul latinesc în limbile romanice: verbul", *Studii şi cercetări lingvistice*, 49, 283−295.

Reinheimer-Rîpeanu, S., 2004, *Les emprunts latins dans les langues romanes*, Bucureşti, Editura Universităţii din Bucureşti.

Rusu, V. (coord.), 1984, *Tratat de dialectologie românească*, Craiova, Scrisul Românesc.

Sánchez Miret, F., 2000, *¿A quién le importa cuántas conjugaciones hay en español?*, in: J. Borrego Nieto et al. (eds), *Cuestiones de actualidad en lengua española*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca & Instituto Caro y Cuervo, 101−108.

Sánchez Miret, F., 2006, "Productivity of the weak verbs in Romanian", *Folia linguistica*, 39, 29–50.

Sánchez Miret, F. et al., 1998, "Connectionism vs. rules in diachronic morphology", *Folia linguistica historica*, 18, 149−182.

Sandra, D., 1998, "What linguists can and can't tell you about the human mind: A reply to Croft", *Cognitive linguistics*, 9, 361−378.

Torberg, F., 1978 (1990), *Die Erben der Tante Jolesch*, München, dtv.

Wurzel, W.U., 1984 (1989), *Inflectional morphology and naturalness*, Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers.

Wurzel, W.U., 1987, *Paradigmenstrukturbedingungen: Aufbau und Veränderung von Flexionsparadigmen*, in: A. Giacalone Ramat *et al.* (eds), *Papers from the 7th International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 629−644.

Received March 2006

BDD-A265 © 2006 Editura Academiei
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:51:03 UTC)